

# ORFEBRERÍA Y LITURGIA EN SAN ISIDORO DE LEÓN. CUSTODIAS Y RELICARIOS DEL SIGLO XVI

M.<sup>a</sup> Victoria Herráez Ortega

## ABSTRACT

*The treasury of San Isidoro of León keeps three magnificent mostrances of the 16th century. Two of them, corresponding to the Early Renaissance, are used as reliquaires of Saint Martino and Saint John Baptist. The change in the function doesn't pose any structural problem; it was taking place as the monastery, which enjoyed a cultural and economic development during the 16th century, owned a more luxurious and adequate piece for the exposition of the Sacrament. The iconographic program shows, anyway, the original function.*

## PALABRAS CLAVE:

Orfebrería, Renacimiento, siglo XVI, León, Relicarios, Custodias.

La Real Basílica de San Isidoro guarda grandes reliquias medievales; entre las más importantes se encuentran la mandíbula inferior de San Juan Bautista y la mano incorrupta de Santo Martino. Durante la Edad Media fueron veneradas, fuera del alcance de la vista, en ricas arcas, hasta que en el siglo XVI se colocaron en recipientes transparentes y portátiles. La razón del traslado no reside, por tanto, en la necesidad de buscar un receptáculo más digno para los restos sagrados, sino en cuestiones de carácter cultural y litúrgico. El monasterio de San Isidoro fue un marco adecuado para el desarrollo del humanismo, especialmente en la acepción erasmista, y, sin duda también, para la exaltación teofórica inherente a esa decimosexta centuria<sup>1</sup>. La euforia cultural y económica justifica la creación de una serie de custodias en un lapso de tiempo relativamente breve. La explicación de que las piezas creadas con la finalidad de guardar el cuerpo de Cristo transustanciado se utilizaran casi inmediatamente como relicarios habrá que buscarla en la liturgia, en el auge que adquirieron las ceremonias procesionales y en la costumbre o necesidad de que las reliquias participasen en ellas<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre el nivel cultural y la incidencia del erasmismo en la Real Colegiata, véase M.D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *El Arte del Renacimiento en León. Las vías de difusión*, León, 1992, pp. 38-41. Además, la intensa actividad constructiva que tuvo lugar durante el siglo XVI en el monasterio, con obras como la capilla mayor, el refectorio, la librería, la escalera de la Colegiata y la portada del priorato, entre otras, es un exponente de su potencialidad económica.

<sup>2</sup> Una idea de la devoción procesada a estas reliquias y de su participación en los ritos públicos del siglo XVI, puede extraerse de la lectura del Códice XCI del Archivo de San Isidoro. En él se recogen los estatutos y constituciones dados por D. Pedro de

El culto a las reliquias tiene una importancia particular en la historia de la liturgia entre las manifestaciones del culto a los santos. Los restos mortales de los mártires formaban la gloria más ambicionada de las iglesias que los poseían desde los primeros siglos del cristianismo. Durante la Edad Media la devoción se intensificó de un modo fantástico y en la acepción más amplia del término, es decir, que no sólo afectaba a los cuerpos enteros de los santos, o a una parte de ellos, sino también a los vestidos, lienzos u otros objetos que habían usado o que estuvieron en contacto con sus cuerpos u osamentas. Tal era la fe que inspiraban, que por conseguirlas se llegó al robo, al saqueo y a la falsificación<sup>3</sup>.

La Iglesia trató de disciplinar la devoción a las reliquias durante los siglos XII y XIII, pero la irrupción de prácticas laicas hizo aumentar de nuevo el interés por ellas en la centuria siguiente. En el siglo XIV eran consideradas los regalos más preciosos que se podían ofrecer, recibir o, en cualquier caso, poseer, especialmente aquéllas que procedían de Oriente y que evocaban aspectos de la vida de Cristo y los Apóstoles o de los lugares en los que vivieron; las reliquias llegadas de Palestina, Jerusalén y Constantinopla eran las más veneradas.

Un exponente de esta importancia es la Sainte-Chapelle de París, edificio construido por el rey San Luis entre 1246 y 1248 como auténtico relicario para albergar la corona de espinas de Cristo que el monarca había adquirido en Constantinopla a un elevadísimo precio. No es extraño que en esa obra se inspirara la construcción de Aix-la-Chapelle, el nuevo presbiterio gigantesco que sustituyó, desde la segunda mitad del siglo XIV (1355-1414), a la pequeña cabecera rectangular carolingia, adosado a la capilla palatina de Carlomagno; éste se adaptaba mejor a la solemnidad que requerían las sagradas reliquias imperiales y era más apropiado para recibir las oleadas de peregrinos.

Es lógico, pues, que para guardar esos preciados objetos se construyeran magníficos recipientes, dignos del contenido que les estaba reservado, y que

---

Zúñiga y Avellaneda en 1579, a raíz del Concilio de Trento y, por lo tanto, en donde se dictan una serie de disposiciones que limitan usos anteriores. En el fol. 5r. se lee:» *Que no se puedan sacar las reliquias de sus cajas si no está presente el rey, príncipe, abad o su visitador general y que en ellas cerradas y selladas puedan salir al monumento todas y algunas, al altar mayor, y no a otro, en las fiestas principales del año, en las cuales se pueden llevar una, dos o tres a la procesión, según fuere la fiesta. Se exceptúa en los tres casos el Lignum Crucis que sólo puede salir el Jueves y Viernes Santo y las fiestas de la Invención y Exaltación de la Cruz, y la quixada del Bautista que sólo lo hará los días de su Natividad y Degollación.*

*Se dispensa, porque pueda corresponderse con facilidad a la devoción de mucha gente, que la cajilla de plata en la que están ciertos huesos de Santo Martino la tenga el tesorero fuera del relicario, más a mano, para el efecto que sirve de pasar por ella agua para enfermos.*

<sup>3</sup> Sobre la historia del culto a las reliquias pueden consultarse, entre otros, F. CABROL y H. LECLERK, «Reliques et reliquaires», en *Dictionnaire de la liturgie chrétienne et de l'Archeologie*, t. 14, cols. 2295 y ss.; *Sacramentum Mundi*, Enciclopedia Teológica dirigida por K. RAHNER, t. VI, cols. 1 y ss.

se exhibieran orgullosamente en los altares y en las procesiones que tenían lugar fuera y dentro de los muros de la iglesia<sup>4</sup>.

Hasta el siglo XIII, los relicarios más relevantes eran las grandes arcas, especialmente aquéllas que configuran el grupo renano-mosano que tanta relevancia había alcanzado ya en la centuria anterior. La evolución desde el románico hacia un nuevo concepto artístico e incluso cultural y litúrgico podemos verla en obras como la famosa *caja de los Reyes Magos* de la catedral de Colonia o el *arca de Nuestra Señora* de la iglesia mayor de Tournai. Por sus dimensiones son comparables a las grandes arcas de los siglos XII y XIII, pero difieren de ellas por sus proporciones, tendentes a la altura y no a la longitud. Este cambio en las proporciones imprime una modificación en el concepto mismo de la caja: ya no es un sarcófago en el que reposan los restos santos, no evoca el recuerdo de un ataúd, sino que se trata de un cofre en el que se guarda un precioso tesoro.

La innovación en estas obras no se debe sólo a sus proporciones sino también a la concepción escultórica de las figuras que componen grupos con gran animación. Ello hace que los personajes se liberen de la rigidez del marco en que se encuentran y se pase de la concepción de bajo relieve a la de bulto redondo.

Aproximadamente desde 1250 los relicarios reflejan en sus formas el mundo de las catedrales góticas y anuncian una tipología que reproduce con gran fidelidad y diversidad los contenidos y los motivos del arte monumental, como podemos ver en el *arca de San Taurín* o en el de *Santa Gertrudis de Nivelles* (1272-98), cuyas esculturas recuerdan también los ciclos monumentales de las portadas de las catedrales.

La integración de estatuas en monumentos arquitectónicos en miniatura cobra una nueva dimensión cuando los relicarios se convierten en pequeños edificios totalmente abiertos en los que las figuras quedan envueltas por el espacio. Quizá es una manifestación de la influencia de la Sainte-Chapelle y de la arquitectura de Aix-la-Chapelle. Un magnífico ejemplo lo tenemos en el *relicario del Santo Sepulcro* de la catedral de Pamplona, obra maestra de la platería medieval francesa<sup>5</sup>. Esta pieza está muy relacionada con obras galas próximas al año 1300, tanto por su escultura como por sus esmaltes y, más concretamente, con el *relicario* de la *Santa Corona* de la Sainte-Chapelle, cabeza de serie de la magnífica platería de los talleres parisinos de la segunda mitad del XIII, cuya traza repite literalmente el relicario iruñés.

El deseo de visualizar las reliquias motivó en el siglo XIV una transformación tipológica en los relicarios, que se convierten en recipientes transparen-

---

<sup>4</sup> Según Joinville (ms. Bibl. Nac. de París s. XIV), San Luis gastó en la Sainte-Chapelle 40.000 libras tornesas y más y *adornó con oro y plata y piedras preciosas los lugares y el arca donde reposaban las sagradas reliquias y se cree que estos ornamentos valían 100.000 libras y más».*

<sup>5</sup> M. C. HEREDIA y M. ORBE, *Orfebrería de Navarra. 1. Edad Media*, Pamplona, 1986, pp. 26-29.

tes para permitir la contemplación de los cuerpos u objetos santos. Se generaliza, por otra parte, un tipo de relicario portátil de menores dimensiones y provisto de pie y ástil, lo que facilita su transporte en las múltiples ocasiones en las que se requiere su presencia procesional.

Todos quieren ver los objetos de su deseo místico y encuentran en esta aproximación visual el remedio a sus angustias y la fuente de su esperanza<sup>6</sup>. La necesidad de conectar a través de la mirada con la esfera de la santificación es un hecho inherente a la cultura bajomedieval y que se hace notoria especialmente con una reliquia: el cuerpo de Cristo transustanciado, hasta modificar los ritos religiosos.

En realidad, el culto eucarístico entendido como expresión de fe y adoración hacia Jesucristo, es tan antiguo como la Iglesia; pero a partir del siglo XII nace un nuevo sentimiento de adoración hacia la humanidad de Cristo que da vida a nuevas formas rituales, como la devoción "extra missam", la elevación y la contemplación de la Hostia consagrada, la exposición del Santísimo Sacramento o las procesiones eucarísticas<sup>7</sup>.

La alegría mística de contemplar la Hostia durante la elevación en la misa podía durar solamente unos instantes, por lo que poco a poco fue tomando cuerpo la idea de que quedara expuesta durante la celebración o fuera de ella para satisfacer mejor los deseos de los fieles. Con esa finalidad y con la de llevar al Santísimo en las procesiones teofóricas, especialmente la del Corpus Christi, nació en el siglo XIV un nuevo vaso sagrado provisto de un dispositivo de cristal: la custodia u ostensorio, ornamento litúrgico que adquirió una importancia prioritaria en la orfebrería de los siglos XV y XVI<sup>8</sup>. En realidad, al margen del culto eucarístico hemos visto cómo existía ya en las iglesias un receptáculo sagrado que era el relicario, concebido para guardar y, al mismo tiempo, permitir la contemplación de las reliquias; eran pues, verdaderos ostensorios que en algunos casos incluso se adaptaron como expositores de la Sagrada Forma. Su estructura se repitió en las primeras custodias: sobre un pie y un ástil se dispone el templete de tipo arquitectónico cuyo centro lo ocupa en este caso el viril, casi siempre en forma de sol.

---

<sup>6</sup> Sobre la importancia de la ostentación en los ritos de los siglos XIV a XVI y la efusión mística que despertaba la visión en los hombres de la época, puede consultarse G. DUBY, *La época de las catedrales. Arte y sociedad, 980-1420*, Madrid, 1993, pp. 231 y ss.

<sup>7</sup> M. RIGHETTI, *Historia de la liturgia*, Madrid, 1955, pp. 531 y ss.

<sup>8</sup> Sobre el nacimiento y la evolución de la custodia, así como sobre el origen de la festividad del Corpus Christi, existe una amplia bibliografía. Pueden consultarse, entre otros, A. GASCÓN DE GOTOR, *El Corpus Christi y las custodias procesionales de España*, Barcelona, 1916; M. TRENS, *Las custodias españolas*, Barcelona, 1952; M.J. SANZ SERRANO, *Juan de Arfe y Villafañe y la custodia de Sevilla*, Sevilla, 1978, pp. 15-18; M.V. HERRÁEZ ORTEGA, «Orfebrería y liturgia en la Baja Edad Media. El programa iconográfico de la custodia procesional de Córdoba», *Anales de la Historia del Arte*, nº 4 (1994), pp.783-792.

## LAS CUSTODIAS RENACENTISTAS DE SAN ISIDORO DE LEON.

Las custodias procesionales alcanzaron el punto culminante de su desarrollo en el siglo XVI con el Renacimiento y el Manierismo. Su evolución formal corre paralela a la arquitectura coetánea; si en el primer cuarto de la centuria su fisonomía se aproximaba a la de los edificios góticos, las custodias del Renacimiento poco a poco fueron adecuándose a la arquitectura grecorromana que propugnaban los tratadistas del momento.

La abundancia de metales preciosos favoreció la construcción de un número bastante elevado de estas piezas. Sin embargo, en el ámbito de la platería leonesa no se han conservado custodias de asiento renacentistas. Existen custodias turriformes de las denominadas portátiles o de manos. En el primer Renacimiento se pueden señalar dos en el Museo de San Isidoro: una que sirve como relicario de la mano de Santo Martino y otra, de la mandíbula de San Juan Bautista. La diferente función, relicario u ostensorio, no afecta a la tipología de las piezas, pues, como hemos visto, en ambos casos su misión es guardar y al mismo tiempo exponer a la vista y veneración de los fieles objetos sagrados. Sin embargo, el programa iconográfico, al servicio del dogma de la transtanciación, clarifica su finalidad original.

Se trata de piezas de elevada calidad, seguramente salidas de la mano de Enrique Belcove en la década de los 40. En ellas se puede apreciar la influencia que tuvo la obra de Antonio de Arfe en diversas custodias portátiles.

Enrique Belcove es uno de los plateros más importantes que trabajaron en León en el segundo tercio del siglo XVI. Su nombre aparece unido a los de Enrique y Antonio de Arfe en diversos documentos, así como al de Francisco Becerril en Cuenca<sup>9</sup>. Son numerosos los contratos de obras que suscribió. En lo que concierne al monasterio de San Isidoro, ya había comenzado a hacer trabajos en 1544, pues el 12 de abril de 1549 el cabildo acordó pagarle 2.300 maravedis por la plata y los aderezos que había realizado desde el año 44 hasta ese momento. Incluso antes, en 1543 consta que Enrique Belcove ya está en relación con el monasterio. Su situación como platero de San Isidoro se formalizó el 19 de diciembre de 1550, cuando se le adjudicó un salario de dos ducados anuales<sup>10</sup>.

El gran número de encargos recibidos, su actividad como platero de San Isidoro y el nombramiento de marcador de la ciudad en 1539, son exponentes de la consideración social de la que debió gozar este orfebre. Probablemente continuó trabajando en el monasterio, y también como platero de la catedral de León hasta su muerte, acaecida en los últimos días de 1558 o a principios de 1559<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> A. LÓPEZ YARTO, «Relaciones de Francisco Becerril con otros centros de platería nacionales», *A.E.A.*, 243 (1988), pp. 323-325.

<sup>10</sup> M.V. HERRÁEZ ORTEGA, «El relicario de Santo Martino y la obra del platero «leonés» Enrique Belcove», *Santo Martino de León. Ponencias del 1 Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria (1185-1985)*, León, 1987, pp. 553-560.

<sup>11</sup> *ibidem*.

Durante el Bajo Renacimiento, al igual que en los anteriores períodos del siglo XVI, la custodia de asiento fue la pieza de más relieve en la orfebrería española. Sus mejores exponentes son las que Juan de Arfe realizó para las catedrales de Ávila, Sevilla y Valladolid y para el monasterio del Carmen de esta última ciudad. En León no debió construirse ninguna de este tipo o, al menos, no existen noticias al respecto. Las que se conservan responden a la tipología de custodias portátiles si bien en algunos casos presentan estructura arquitectónica apiramidada, como es el caso del magnífico ejemplar que posee el museo isidoriano.

### 1.- CUSTODIA-RELICARIO DE SANTO MARTINO

Consta de un templete de planta triangular con esquinas achaflanadas y columnas abalaustradas sobre las que se encuentran figuras de la Virgen con el Niño, San Isidoro y San Juan Bautista. En cada uno de los laterales se abre una gran ventana en arco de medio punto que permite mostrar la reliquia: la mano incorrupta de Santo Martino. En los chaflanes angulares, a ambos lados de las columnas, hay dos frisos finamente labrados con decoración la candelieri<sup>11</sup>. La caja lleva por remate en cada lado un semicírculo de tracería con una cabeza de ángel en el interior y otros dos franqueándolo y sobre las esquinas, puti; dos de ellos portan cartelas en las que se leen las palabras SATI/ATUR y ESU/RIT; la tercera, falta. Una esfera sirve de apoyo a la cruz de remate<sup>12</sup>.

La noticia más antigua que existe sobre esta obra es la descripción que de ella hace Ambrosio de Morales en la relación de reliquias que envió a Su Majestad en 1572; consta que estaba ocupada entonces por la mandíbula inferior de San Juan Bautista, que se venera en el mismo monasterio de San Isidoro. El 12 de enero de 1576 fue colocada la mano derecha de Santo Martino en sustitución de la reliquia del Bautista.

El análisis estilístico de la pieza conduce a pensar que el relicario de Santo Martino fue labrado por el platero Enrique Belcove, antes de 1549, fecha en que estaba terminado el relicario de San Juan Bautista, con una estructura piramidal de varios cuerpos, más evolucionada<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> **Cronología:** a. 1549. **Material:** plata en su color y sobredorada. **Medidas:** 48 cm. de altura total, 13 cm de lado el manifestador y 18,7 cm de lado al pie. **Marcas:** pequeña burilada en el interior del expositor. **Estado de conservación:** bueno. **Bibliografía:** M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, León, 1925 (ed. facsímil León, 1979) pp. 209-210; M.V. HERRÁEZ ORTEGA, «El relicario de Santo Martino ... ».

<sup>13</sup> Existe la noticia documental de que el canónigo de San Isidoro Hernán García de Benavides (activo en 1540), mandó hacer una custodia de plata de dos marcos de peso, bien dorada, para el Santísimo Sacramento (A.C.L.; *Protocolo de Pedro Argüello*, doc. 10983, fols. 86-89). Creemos, con J. PÉREZ LLAMAZARES, *Historia de la Real Colegiata de San isidoro de León*, León, 1927 (ed. facsímil, 1982), pp. 147-148, que se trataría de una caja eucarística, dado su escaso peso, y, por lo tanto, no puede identificarse con la obra que estudiamos.

Hemos visto cómo al tratarse de una pieza portátil presenta muy poca complicación figurativa. Sin embargo, la presencia de *puti* portando escudos que llevan inscripciones alusivas a la Eucaristía, induce a pensar que fue concebida en un principio como custodia.

## 2.- CUSTODIA-RELICARIO DE SAN JUAN BAUTISTA

Se compone de cuatro cuerpos sobre ástil y peana<sup>14</sup>. El templete tiene planta triangular y grandes vanos rectangulares flanqueados por pilastras cajeadas. Semicolumnas abalaustradas adosadas a los chaflanes angulares sirven como pedestal a tres figurillas. En el basamento se encuentra el escudo del cardenal don Bartolomé de las Cuevas. El interior lo ocupa la mandíbula inferior de San Juan Bautista, sostenida por *puti*.

Sobre la caja se eleva un cuerpo de planta circular con cuatro vanos abiertos en arco de medio punto, flanqueados de nuevo por pilastras cajeadas y columnas abalaustradas. En el interior se representa la escena de la *Flagelación*: Cristo atado a la columna es fustigado por un soldado y otro personaje de gran expresividad.

Por encima de éste, hay otro cuerpo de planta circular de menor diámetro. En él se abren seis vanos rematados en arco rebajado. Alberga una imagen de *San Juan Bautista*.

El cuerpo superior, también de planta circular, es un templete compuesto por una cúpula semiesférica sostenida por seis atlantes. Sobre él se eleva el *Crucifijo*.

El 12 de enero de 1576, cuando la mano de Santo Martino fue trasladada desde la arqueta de madera en que se guardaba hasta el relicario que cobijaba la mandíbula del Bautista, ésta fue colocada, según el *Acta de Traslación* en otro recipiente que hasta ese momento había sido custodia<sup>15</sup>.

Según *los Libros de Actas* de San Isidoro, el 1 de abril de 1549, el cardenal don Bartolomé de las Cuevas regaló una custodia al monasterio<sup>16</sup>. Sin duda se trata de la obra que nos ocupa, pues lleva el escudo del mencionado cardenal y estilísticamente responde a la citada cronología.

---

<sup>14</sup> **Cronología:** 1549. **Material:** plata en su color. **Medidas:** 67 cm de altura; 12,8 x 14,5 cm el expositor; 6 cm de altura y 5,4 cm de diámetro el segundo cuerpo; 5,5 cm de altura y 3,9 cm de diámetro el cuerpo superior; 26,4 cm de lado el pie. **Marcas:** carece. **Estado de conservación:** bueno. **Bibliografía:** M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental ...*, p. 209.

<sup>15</sup> Archivo de San Isidoro de León (a partir de este momento se citará con las siglas A.S.I.L.); doc. 728. Transcrito por A. VIÑAYO, *San Martín de León y su apologetica antijudía*, Madrid, 1948, pp. 271-275.

<sup>16</sup> "... Ruy García, clérigo y mayordomo del Reverendísimo cardenal D. Bartolomé de la Cueva, por ante Solinde, escribano, dió en nombre y por mandado del Ilustrísimo Señor Cardenal un ornamento de terciopelo que fue capa, frontal, casulla y almatías y tres alvas y una custodia de plata para el quento, según pasó por ante el dicho Solinde, (A.S.I.L.; Libro 1 de Actas (1548-1573), fol. 10r).

La descripción más antigua se encuentra en la visita abacial de 1717: «*relicario triangular de plata en forma de pirámide que remata en un Santo Cristo, que tiene más de tres cuartas de largo y de hechura muy primorosa, con algunos pasos de la Pasión de Cristo y tres vidrios y el uno roto por una esquina de propósito. Y en él se halla la quijada del Percusor San Juan Baptista*»<sup>17</sup>.

Es una pieza hermosísima. La estructura arquitectónica está muy próxima a la de las custodias de Antonio de Arfe, con algunas connotaciones manieristas. En la decoración, junto a la iconografía de la Pasión y muerte de Cristo y a la representación del patrono, triunfan los motivos clásicos y lo monstruoso, con un carácter meramente ornamental.

Antonio de Arfe, aunque afincado en estas fechas en Valladolid, mantuvo relaciones frecuentes con León. Un orfebre muy próximo a él y que además era platero de San Isidoro en este momento es Enrique Belcove. La calidad de la obra y sus concomitancias con el relicario de Santo Martino nos inducen a atribuirle el relicario de San Juan Bautista.

### 3.- CUSTODIA DEL CORPUS CHRISTI.

El esquema general se ajusta al modelo utilizado anteriormente: varios cuerpos de planta poligonal en disminución componen el templete que se eleva sobre un pie y un ástil<sup>18</sup>. La diferencia fundamental es que los elementos que constituyen esa estructura arquitectónica se ajustan ahora de modo más estricto a las normas del arte grecorromano.

La custodia del museo de San Isidoro presenta tres cuerpos de planta cuadrada. Los laterales se abren mediante arcos de medio punto y los soportes son pilastras y columnas coronadas por capiteles corintios; en lugar de las formas abalaustradas se utiliza el fuste liso en el cuerpo central y las columnas de tercia de fuste estriado en los otros dos.

Un factor importante en la iconografía religiosa de finales del siglo XVI fue el Concilio de Trento (1563). Sin embargo, sus directrices tuvieron una primera repercusión en los tratadistas y sólo una relativa proyección en la obra de los artistas. En su veinticinco y última sesión dictó medidas contra la abundancia de escenas tomadas de los *Evangelios Apócrifos*, la *Leyenda Dorada* y otras fuentes literarias, y proclamó la necesidad de que el arte religioso se ajustara estrictamente al Dogma.

España fue probablemente el país que más se acercó al espíritu de Trento; El Escorial encarna su máximo exponente. No obstante, el arte postconciliar va a desembocar en el barroco, que es el estilo más alejado de la rigidez y austeridad

<sup>17</sup> A.S.I.L.; Ms. CII, fol. 27r.

<sup>18</sup> **Material:** plata sobredorada. **Medidas:** 95 cm. de altura total, 27,8 x 15,5 cm. el cuerpo del viril, 19 x 10 x 10 cm. el segundo cuerpo; 9,5 x 5,5 x 5,5 cm. el cuerpo superior y 21-5 cm. alternativamente los lados del pie. **Marcas:** dos pequeñas buriladas en la base del segundo cuerpo y dos "F" incisas en la bóveda del mismo. **Estado de conservación:** bueno tras una reciente restauración realizada por el platero toledano Julio Pascual, que labró un nuevo ástil acorde con el estilo general de la pieza.

trentinas. Los diversos estudiosos del tema coinciden en que la Iglesia necesitaba del entusiasmo popular para restablecer su supremacía después de los ataques protestantes; los propios Papas manifestaron la conveniencia de presentar la religión como un fenómeno cercano al pueblo, haciendo una llamada a las emociones, y así es la propia Iglesia la que se opone a los Padres de Trento.

Los temas iconográficos tratados en la orfebrería son bastante reducidos. Tal vez puedan atribuirse al espíritu conciliar la desaparición de escenas sobre la infancia de Jesucristo en los pies de las cruces procesionales o la sustitución de la figura profana de la Verónica por la de Jerusalén, así como el tratamiento de temas marianos y veterotestamentarios. No obstante, el espíritu profundamente religioso que impregna las imágenes responde, sobre todo, a la piedad popular.

En algunos grandes trabajos de orfebrería existe constancia de que la iconografía era impuesta por la autoridad religiosa para quien se ejecutaba la pieza. El propio Juan de Arfe, prácticamente el único teórico del arte de la platería en el Renacimiento, en su tratado *Varia Commensuración* fija las pautas que deben seguirse al construir una custodia de asiento y respecto al programa iconográfico establece que se coloquen historias de medio relieve en el basamento; en el primer cuerpo, historias de bulto alusivas al Santísimo Sacramento —excepto las escenas de la Pasión, por ser obras que «*sirven en día regocijado y de triunfo*»; en el segundo, el viril; en el tercero, la historia de la advocación de la iglesia, y en el cuarto, el santo que tiene el pueblo por patrón o aquéllos cuyas reliquias estén en el templo, y todo ello —añade— a *consejo de teólogos y hombres de letras que lo ordenen*<sup>19</sup>.

La custodia del Museo de San Isidoro ofrece un repertorio iconográfico casi tan rico como el de las grandes custodias de asiento. En el basamento del cuerpo del viril se desarrollan escenas del Antiguo Testamento: la *subida de Elías al cielo mientras Eliseo trata de separar las aguas del Jordán con el manto que había dejado el profeta* (2 reyes, 2, 8–14); la *emboscada tendida por Josué para conquistar la ciudad de Hai* (Josué, 8, 10–19); los *israelitas recogiendo maná en el desierto* (Éxodo, 16, 10–25) y el *anuncio del ángel a Daniel sobre la destrucción y reconstrucción de la ciudad de Jerusalén* (David, 9, 20–27). Los temas veterotestamentarios, especialmente los alusivos al misterio de la Eucaristía, son los más frecuentes en los relieves del basamento de las custodias

<sup>19</sup> ARPHE Y VILLAFANE, J. de, *Varia comensuración para la Escultura y Arquitectura*, Sevilla, 1585 (ed. facsímil Albatros ediciones, 1979), Libro IV. En efecto, en el contrato que este orfebre suscribió para hacer la custodia de la catedral de Valladolid se especifica que la iconografía la proporcionarla el cabildo; en la del convento del Carmen, además de una imagen de la Virgen y otras seis de bulto redondo, se mencionan seis escenas de medio relieve que serían determinadas por el prior del convento. El encargado de elaborar el programa iconográfico de la custodia de Sevilla fue el canónigo Francisco Pacheco, que dirigía otras obras en la iglesia mayor. Vid. J.C. BRASAS EGIDO, *La platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, 1980, pp. 150 y 192; J.M. CRUZ VALDOVINOS, «El platero Juan de de Arfe y Villafañe», *Iberjoya*, 1983, pp. 14-15; M.J. SANZ SERRANO, *Juan de Arfe y Villafañe...* pp. 68, 79 y ss.

de asiento. Concretamente Juan de Arfe trató estas mismas escenas, con un lenguaje formal muy similar, en las custodias del Museo Catedralicio de Valladolid y del Museo de Santa Cruz de Toledo.

Los cuerpos que se elevan sobre el manifestador albergan sendas imágenes de *San Isidoro* y tal vez *San Juan*, siguiendo rigurosamente las instrucciones codificadas en la *Varia Commensuración*. Por último, la base del Crucifijo de remate está decorada con rocas y calaveras a modo de *Gólgota*.

No quedaría completo este sucinto análisis iconográfico sin una referencia a las *Virtudes Cardinales* que el orfebre plasmó en la peana de este ostensorio. Fueron un tema de frecuente representación en el arte del Renacimiento. De ellas se pueden encontrar numerosos ejemplos en todos los países de Europa Occidental, en muchas ocasiones formando parte del adorno de tumbas, como un honor rendido al difunto.

La representación de las cuatro Virtudes Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, aparece en custodias como ésta, en donde se plasma un programa de salvación a través de la muerte y la figura culminante ya no es la del Salvador sino la del Crucificado; en la base de algunas cruces, arcas, etc.. El artista italiano Pollaiuolo recurrió a ellas para ornar el pie de una cruz de plata que se encuentra en el Museo de la Catedral de Florencia; Juan de Benavente las colocó en el basamento del segundo cuerpo de la custodia de la catedral de Palencia, etcétera.

En la platería leonesa, además de la custodia de San Isidoro, las cuatro Virtudes están representadas en el pie de una cruz de altar del mismo monasterio, correspondiente a este periodo.

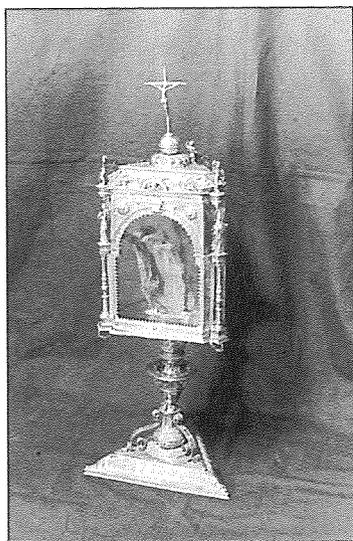
Existen noticas documentales sobre la construcción de esta obra. Las *Actas* del cabildo isidoriano correspondientes al 17 de marzo de 1576 recogen la orden de dorar la custodia que el canónigo Castellanos hacía a su costa<sup>20</sup>. Esta custodia, con una iconografía más acorde al arte y a la religiosidad del momento, iba a sustituir a la que el cardenal D. Bartolomé de las Cuevas había donado al monasterio en 1549 con la finalidad de servir en la festividad del Corpus; por eso aquélla se convirtió el mismo año en relicario de la mandíbula del Precursor, al tiempo que dejaba libre para la reliquia de Santo Martino la más antigua y sencilla de las tres piezas objeto del presente estudio<sup>21</sup>.

Sobre la autoría, cabe aventurar los nombres de Lorenzo de Oviedo, platero del que no se ha conservado ninguna obra documentada, pero que había realizado algún trabajo para San Isidoro en fechas próximas a 1570, o Juan Palau, orfebre cuya calidad queda atestiguada por numerosas piezas parroquiales que llevan su punzón y que en 1577 estaba labrando para San Isidoro unos candeleros de altar<sup>22</sup>.

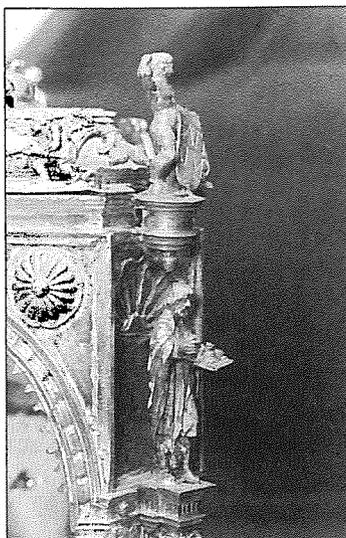
<sup>20</sup> A.S.I.L.; *Libro II de Actas (1573-1600)*, fol. 76r.

<sup>21</sup> «Mejóro (D. Bartolomé de la Cueva) su casa abacial, hizo algunas limosnas, dio la custodia de plata para la procesión del Corpus...» (A.S.I.L.; Códice XCI, fol. 122v.)

<sup>22</sup> El 28 de julio de 1570 la condesa de Luna encargó a Lorenzo de Oviedo una lámpara de plata igual que la que había labrado para San Isidoro (A.H.D.L.; *Protocolo de Juan Fernández de Vega*, s. /fol.). A. S. I. L.; *Libro II de Actas (1573-1600)*, fol. 92v.



Lám. 1.— Museo de San Isidoro de León.  
Relicario de Santo Martino.



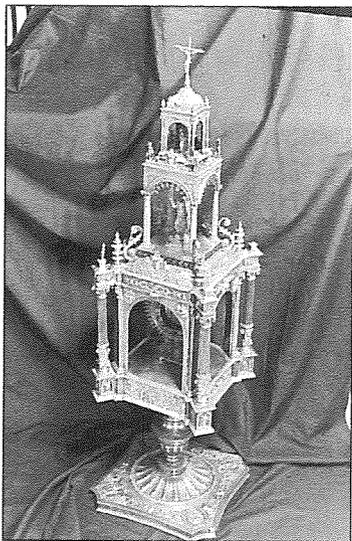
Lám. 2.— Detalle de la pieza anterior.



Lám. 3.— Museo de San Isidoro de León.  
Relicario de San Juan Bautista.



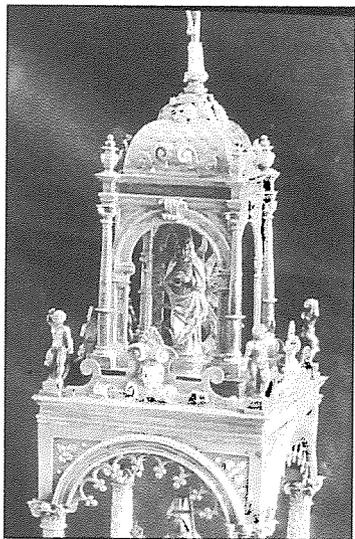
Lám. 4.— Detalle de la pieza anterior.



Lám. 5.— Museo de San Isidoro de León.  
Custodia.



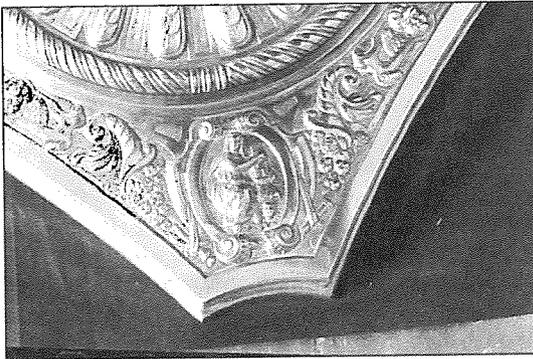
Lám. 6.— Museo de San Isidoro de León.  
Custodia. Cuerpo inferior.



Lám. 7.— Museo de San Isidoro de León.  
Custodia. Segundo y tercer cuerpos.



Lám. 8.— Museo de San Isidoro de León. Custodia. Friso del basamento con la representación de la subida de Elías al cielo mientras Eliseo separa, con el manto del profeta, las aguas del Jordán.



Lám. 9.— Museo de San Isidoro de León. Custodia. Imagen de la Fortaleza.